

# NOVEDADES DE ARGOS·VERGARA



## Ada o el ardor

Vladimir Nabokov

La obra maestra del autor de LOLITA.

"El más bello libro de recuerdos desde Proust, radiante, cautivador... Un prodigioso monumento." (L'Express)

## Tratado de Perversiones

Francisco Umbral

La perversión sexual en la literatura, la filosofía, el arte. Un análisis en profundidad, con pulso distinto al de Umbral-articulista.

## DRAGONES EN LA PUERTA

Robert L. Duncan

Unas gotas de "El tercer hombre", unas gotas de "El tesoro de Sierra Madre" y una dosis de intriga casi increíble. Los derechos de esta novela han sido adquiridos para una gran producción cinematográfica.

## LA SIMA DE BABEL

Joseph Zuffa

Un músico callejero, ciego, intenta recuperar sus ahorros robados en la jungla de Nueva York. Y el resultado es... una magistral novela picaresca contemporánea.

Después de los grandes éxitos de  
ALGUIEN VOLO SOBRE EL NIDO DEL CUCO  
y de MONSIGNORE, pronto:

CISNE (YO FUI ESPÍA DE FRANCO)

por Luis M. González-Mata

"Un libro explosivo" (Gaceta Ilustrada)

argos·vergara  "libros vivos"

# ARTE • LETRAS

cierto despiste con la realidad que vive o que ha caído equivocadamente en la necesidad del éxito seguro e inmediato. Hay películas suyas, como "El secreto de Mónica"; "Accidente 703", "Usted puede ser un asesino", "Atraco a las tres", "El monumento", que se enfrentan violentamente a algunos de sus últimos títulos: "La cera virgen", "El ojo del huracán", "Madrid, Costa Fleming". Dos mundos aparentemente opuestos, aunque en realidad coincidentes en el despiste antes citado, en la necesidad de hacer y hacer películas continuamente, sin parar, obsesivamente... José María Forqué es un director perdido como tanto otros se han perdido en la noche de estos cuarenta años que hemos vivido...

"El segundo poder" es, de nuevo, una película ambiciosa. Quizá la más ambiciosa de su filmografía. Tengo la impresión de que Forqué ha querido quitarse "la espina" y se ha embarcado para ello en una superproducción costosísima para narrar una historia siempre interesante: la de la intransigencia y la ignorancia vividas por este país durante tanto tiempo. Localizada la época de la película en tiempos de la Inquisición, "El segundo poder" quiere ser más que un retablo histórico: una denuncia de esa intransigencia como motor continuo de nuestra Historia.

No es nada fácil, sin embargo, querer pasar, por ejemplo, de "Vuelve, querida Nathi" a "El segundo poder" sin transición, sin dolor. Forqué ha caído en la trampa de creer que son los buenos guiones (el de "El segundo poder", por otra parte, no lo es: la historia es confusa, aburrida, ambigua) o los buenos propósitos los que determinan las buenas películas. Esta creencia, que posiblemente sea justa para referirse al cine americano de los años treinta y cuarenta, no es válida para nosotros. En aquellos años existirían unas estructuras profesionales que posiblemente permitieron tal resultado. Pero aquí y ahora, el cine es un compromiso continuo, es un ejercicio diario. El cine político sólo puede ser resultado de un compromiso real. Ni la belleza de unas imágenes, ni el presupuesto, ni los actores extranjeros pueden suplir lo que, en definitiva, es la base: ser realmente coherente con lo que se cuenta, creer apasionadamente en ello y transmitir ese apasionamiento. Pero creer en lo que uno aporta, no en la anécdota literaria...

Es cierto también que estamos viviendo una situación peligrosa. Las películas que se estrenan están previstas (e incluso realizadas en muchos casos) en circunstancias bien distintas a las actuales. El juicio del espectador ha corrido más que los laboratorios y las salas de estreno. Probablemente hace un par de años "El segundo poder" hubiese tenido interés. Hoy ya no. Lo hubiese tenido, además, porque Forqué se habría desgastado menos en películas reaccionarias.

No quisiera que este comentario fuera un juicio moral sobre la actitud de Forqué. Quiere ser simplemente una explicación a por qué un esfuerzo hecho con cariño y deseado durante años (Forqué planeaba esta película en una entrevista que le hicimos para TRIUNFO en 1971) es ahora una realidad frustrada. ■ D. G.

## "El otro señor Klein"

No comprometerte en el conflicto de tu vecino o de tu hermano no es más que aplazar tu propio conflicto, ya que los problemas son también tuyos, aunque no quieras reconocerlo. Esta premisa, de carácter cristiano, podía ser el punto de partida de "El otro señor Klein", la última película de Joseph Losey, que ya fuera presentada en el Festival de Cannes de 1976, ante una notoria frialdad del público.

Es posible, para justificar dicha frialdad, que "El otro señor Klein" no sea uno de los mejores Losey, director apasionante, aunque irregular en el resultado de sus películas concretas. Sin embargo, no deja de ser un Losey, es decir, una película que no se limita al enunciado de una anécdota superficial, sino que se adentra en los entresijos de dicha anécdota para revelarnos cuestiones que a todos nos afectan; por otra parte, como en la generalidad de las películas de Losey, "El otro señor Klein" cuenta con la inteligencia del espectador en orden a interpretar las imágenes que se le ofrecen. Losey sigue huyendo de la demagogia para proponer la interpretación de unos datos.

Partiendo de la moraleja antes enunciada, Losey va mucho más allá. No es en orden al "amor" cristiano lo que su película plantea, sino en el del compromiso político: una situación políticamente injusta lo es para todos aun cuando sólo afecte ofi-